

UCLA

Mester

Title

Apuntes sobre "La vida es sueno"

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/67b1w4rq>

Journal

Mester, 2(1)

Author

Acuña, René

Publication Date

1971

DOI

10.5070/M321013423

Copyright Information

Copyright 1971 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Apuntes de un "estudiante extranjero" sobre La vida es sueño. Y se acompañan con ciertas curiosas notas sobre su autor.

1

Don Pedro Calderón de la Barca y Henao no nació en alta mar, como yo, extranjero poco avisado, holgaba en imaginar engañado por las velas de su apellido. Como otro celebrado autor de comedias, fray Lope Félix de Vega Carpio, Calderón de la Barca nació en la Villa Real de Madrid, en diez y siete de enero de mil y seiscientos años, cuando era monarca de la Católica España el rey Don Felipe III que Dios en su gloria haya, ya que él tan poca gozó en la tierra.

8 De hidalga cuna y linaje, pues fue su padre secretario de cámara del Consejo de Hacienda y su madre descendía de una familia ilustre de los Países Bajos, recibió don Pedro educación esmerada en el Colegio de Jesuítas, mejor pagados de los doblones que de los viejos escudos. Nueve años mal contados, pero muy bien cobrados por sus mentores, tenía Calderón de la Barca cuando ingresó al colegio. En Rouan de Francia desasnaban, entonces, los jesuitas a Pierre Corneille y, en La Fleche, a René Descartes.

Humanidades clásicas, ejercicios espirituales, filosofía escolástico-suareciana, ejercicios espirituales, arte declamatoria y jurídica, y ejercicios espirituales, constituían, y constituyen aún, el meollo de las disciplinas jesuíticas, con que cobraron fama y no escasos cuartos. El ignaciano "¿qué importa al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma?", los problemas de la predestinación y la Gracia, y el más inquietante aún del conocimiento se imprimieron, a juzgar por su obra, en el alma melancólica y sensitiva de Calderón.

Educado también por jesuítas, holgábame años ha en imaginar al joven Calderon de la Barca escapándose al campo interior de su alma para gozar, en la soledad, de la libertad que las estrechas cadenas disciplinarias le negaban al cuerpo. Y lo imaginaba escribiendo versos furtivos:

En esta soledad, y este
retiro, fue mi crianza . . .
Yo, reino y rey de mí mismo,
habito sólo conmigo,
conmigo solo contento . . .
Ya estoy solo, ya bien puedo
hablar . . .

leyendo, a ocultas, comedias, filosofías a pasto, novelas o invenciones de varia suerte. Quien lo vivió lo sabe. O bien, luchando por explicarse el paso de las especies sensibles a la esfera de los conceptos: nihil est in mente quod prius non sit in sensu. Lo que nosotros pensamos no es la realidad, sino la imagen que los sentidos nos dan de la realidad. Quasi in speculu o, mejor, como los cautivos en la caverna platónica. De Platón a San Agustín, de San Agustín a Suárez, y de Suárez a Descartes y a Calderón:

. . . todo el día
encerrado con Platón
y Aristóteles, que son
luz de la sabiduría.

Sin menguar en un punto la importancia de las influencias literarias, tan al por menudo estudiadas por Farinelli,¹ en las experiencias apuntadas arriba parece estar el germen del pensamiento calderoniano; aquél, sobre todo, que tomó forma y carne poética en La vida es sueño, primero drama, auto sacramental más tarde (1636, 1673).

Claro está que los materiales de esta compleja invención barroca proceden de las canteras literarias más varias. Bajo los claustros laberínticos se escucha el "Life's but a walking shadow" (Macbeth, V, 1), o, despierta a la "luz dudosa", el alma dormida, mientras Montalbán, Godínez, Antonio Huerta y Salcedo Coronel se asoman a contemplar cómo "all the world is a stage,/ and all the men and women the players on it" (As You Like It, II, 7). Y, cuando leemos

9

Ya
otra vez vi aquesto mesmo
tan clara y distintamente
como ahora lo estoy viendo
y fue sueño . . .

una a modo de vislumbre nos revela, entre las contorsiones dinámicas del follaje y cantería barrocos, la imagen nítida de la "idea clara y distinta", como una pulcra señorita francesa perdida en el laberinto.

2

Aunque no falte quien disienta de esta opinión,² la fecha que se ha admitido para la composición de La vida es sueño es el año 1635.³ Doctorados rúbulas que se pagan, siempre que se les pague, de aquilatar influencias y de medir los méritos de un autor con el nonio de su codicia, han desmenuzado letra por letra La vida es sueño para encontrarle a la obra antecedentes, y ellos no poco medro. Así, algunos han hecho inventario de antecedentes,

tal, que su sola lista dobla en palabras las que contiene La vida es sueño. Y las más de ellas, vanas. El único antecedente, o post-cedente (está por averiguar), que no ha quedado aclarado y que promete años de bizantino ejercicio, es el que se refiere a Coello. ¿Escribió Antonio Coello su Yerros de naturaleza y aciertos de la Fortuna unas horas antes o unas horas después que Calderón escribió La vida es sueño? La pieza de Coello está fechada en 1634. ¿Habría, para entonces, Calderón concluido la suya? Unos dicen que sí, otros que no, y una tercera especie de homo eruditus opta por la neutralidad o la conjetura de que ambos, Calderón y Coello, platicaron el asunto.⁴ Pero abandonemos esa disputa que, si bien promete fortuna, tiene menguado interés. Mayor contentamiento tendremos si, abandonados a la lectura, abrimos el ánimo con pura simplicidad para que lleguen hasta ella, limpias, las imágenes de La vida es sueño.

3

10 Se ha gastado tinta liberalmente para tratar temas tan ingeniosos como "los dos estilos de Calderón"⁵, o bien cuestiones tan formalistas como las que conciernen al acierto o desacierto de Calderón en introducir la "intriga secundaria", que "resta interés a la parte principal, y casi puede prescindirse de parte de ella sin variar esencialmente el drama";⁶ pero nadie ha reparado en que este drama, con justicia llamado "filosófico", es, en realidad, una criatura híbrida.

Si nos detenemos un momento a observarlos, fácilmente advertimos que los personajes de La vida es sueño pertenecen todos ellos a la comedia-tipo, en boga en aquellos días, que conocemos como "de capa y espada". Sus motivaciones mismas: venganza, honor, celos, callada fidelidad, no escapan de la órbita del género. Y la convicción de que esto es así aumenta, si observamos otros elementos: dama disfrazada de caballero, retrato, reconocimientos, gracioso, doble pareja prometiendo, al final, una doble boda, etc. La comedia, en fin, es un retorcido entreveramiento de intrigas, encaminadas al desenlace feliz que, luego, no lo es tanto. Mas, a pesar de todos estos elementos comunes en la comedia, La vida es sueño rehusa ser clasificada dentro del género.

Si la obra escapa a toda fórmula predecible es porque Calderón de la Barca introdujo dos elementos, que manejó con perspicaz adivinación: la conciencia, y el monólogo como manifestación de ésta.⁷ Es la conciencia de Segismundo la ventana por la que podemos trascender la esfera

de la realidad escénica hasta alcanzar la aérea atmósfera de la idealidad, donde es posible aceptar que "la vida es sueño."

Prescindiendo de lo anecdótico o de la complicación de la intriga, los hechos que presenciamos sobre las tablas en nada difieren de los de otras comedias. Si Segismundo está prisionero en la torre, nosotros sabemos que está despierto; si Segismundo está en Palacio, nosotros sabemos que está despierto; si regresa, otra vez, a la torre, sabemos que está o estará despierto y que su vida es "real" aun cuando duerme. Y, sin embargo, nosotros asistimos también al desarrollo de una vida soñada. Doble trama anecdótica, doble plano de la conciencia, al través de la cual, únicamente, es posible entrar al recinto de la especulación filosófica. Si la vida "real" que discurre sobre la escena viene a transformarse en un sueño es porque el único personaje que se comunica con nosotros directamente, el único personaje que posee conciencia es Segismundo. La conciencia de Segismundo acaba por ser la mediadora entre nosotros y la "realidad" de la escena. Suárez, al reducir esto a términos filosóficos, diría que la realidad escénica es el "fantasma", la conciencia de Segismundo el "intelecto agente", y nosotros el "intelecto posible". Suárez hubiese aplaudido la ingeniosa invención de este hijo de su escuela.

y 4

11

Don Pedro Calderón de la Barca y Henao murió en el año de 1681.

Uno podría escribir un panegírico más o menos pomposo. De pompas fúnebres. Calderón no lo necesita. La vida es sueño. "Life's but a walking shadow."

Luz perseguimos, y apretamos sueño.

Notas

1. La vita è un sogno. 2 t., Torino, 1916.
2. A.H. Hilborn, A Chronology of the Plays of Calderón, 1938.
3. Lope moría entonces. ¿No habrá una intención sim-

bólica atrás de esta coincidencia?

4. Cf. Valbuena Prat, Historia de la literatura española, II, Barcelona, 1953. pp. 545 y ss.
5. O. supra cit., pp. 525 ss.
6. O. cit., p. 547; Romera-Navarro, Historia de la literatura española, New York-London, 1928, p. 392. Los subrayados son míos. Respecto a lo que dice Valbuena Prat, uno podría invertir su afirmación y decir que casi se puede prescindir de la parte principal, sin variar esencialmente el drama.
7. El profesor Granell, que leyó estas líneas en 1968, comentaba: "Yo creo que también por la fuerza poética con que está presentado el insoluble enigma de la contradicción sueño-vida. Y en pleno auge del protestantismo, asimismo resultaba un triunfo para el cristianismo tradicional esta nueva certificación del 'catolicismo' salvador implícito en el libre albedrío, respecto a las limitaciones salvadoras del protestantismo."

René Acuña